

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causa agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificación.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Tailbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

PARA EL TRIUNFO DE LAS ARMAS PONTIFICIAS; BAJO EL AMPARO DE LA INMACULADA VIRGEN MARIA: LETANIA LAURETANA CON OFRENDAS A SU SANTIDAD.

Kyrie eleison. BARCELONA DE LOS MONTES.—Jusu de Dios Fernandez, 40 rs.

Santa Trinitas unus Deus, miserere nobis.—HUESCA.—Tu exurgens miserere nobis: quia tempus miserendi ejus, quia venit tempus. Dios trino y uno, por vuestro especialísimo amor a María Inmaculada, usad de misericordia con nosotros, pobres pecadores, sin excluir de vuestras piedades a los ciegos perseguidores de vuestra Iglesia y del inmortal Pío IX. Antonio Aguiló y Galán, catedrático del Instituto, además de lo poco que él manifiesta y 33 cupones del empréstito pontificio correspondientes al certificado de título núm. 50,276, importantes en su totalidad 561 rs. va. 12 rs.—Angela Garcés, 3 rs.—Luis Aguiló y Garcés, 6 rs.—Vicente Aguiló y Garcés, 4 rs.

Santa María, ora pro nobis. SAN ROMÁN DE CAMEROS.—Madre mía, ruega a tu Santísimo Hijo para que en lo sucesivo se desatara como ahora los planes de los iníquos; así os lo pide este vuestro indigno siervo.—C. G., 50 rs.

Mater purísima, ora pro nobis. LOGROÑO.—Protejed al Sumo Pontífice, libradle de las asechanzas, y sacado a salvo de todos sus enemigos.—María Nieves García, sirvienta, 5 rs.

Mater inmaculada, ora pro nobis. OVIEDO.—Sean confundidos los enemigos de la Iglesia en sus maquinaciones por la Inmaculada Concepción de María Santísima, Madre de Jesús, a quien ruego nos ampare ahora y en la hora de nuestra muerte, y nos guíe y conduzca por el camino seguro de la vida eterna. Un pobre pecador, 20 rs.

Consolatrix afflictorum, ora pro nobis. SAN TIAGO.—Una hija de familia, 10 rs.

Regina sine labe, originali concepta, ora pro nobis. BERNEDO.—Conservad, Señora, al Pontífice, y conservadme pura para agradar a vuestro Hijo y a Vos, Madre mía.—Simona Amezqueta, sirvienta, 6 reales.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

REAL DECRETO.

En atención a las particulares circunstancias que concurren en el teniente general D. Francisco de Lersundi y Ormaechea, y de conformidad con lo propuesto por el presidente del Consejo de ministros, de acuerdo con el mismo Consejo, vengo en nombrarle capitán general gobernador superior civil de la isla de Cuba.

Dado en Palacio a doce de Noviembre de mil ochocientos sesenta y siete.—Esta rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REALES ORDENES.

Hmo. señor: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) del expediente instruido en esa Dirección general a consecuencia de la consulta promovida por la administración de Hacienda pública de la provincia de Valladolid con motivo de dudas ocurridas sobre la inteligencia que deberá darse al art. 5.º de la ley de 15 de Junio de 1866, relativo a la condonación de los réditos atrasados de censos cuya reducción se haya solicitado y solicite en lo sucesivo; y siendo conveniente dictar reglas claras y decisivas sobre el asunto para evitar nuevas consultas:

Vista la que da origen a esta resolución, presentando varias cuestiones acerca de los réditos de censos desamortizables que tienen derecho los censatarios a que se les condonen:

Visto el art. 11 de la ley de 1.º de Mayo de 1855,

que concede el perdón de los atrasos que adeuden los censatarios, ya procedan de no haberse reclamado en los últimos cinco años, ya de ser los censos desconocidos o dudosos, ó de otra causa, con tal que aquellos se confiesen deudores de los capitales ó sus réditos:

Visto el art. 7.º de la ley de 27 de Febrero de 1856, que declara del mismo modo condonables los réditos de censos y demás gravámenes de que se adeudaran mas de tres anualidades, contadas hasta 1.º de Mayo de 1855, siempre que los responsables de censos conocidos se impusieran la obligación de redimir, y los de los desconocidos y dudosos la de redimir ó reconocer el capital y la de pagar los réditos sucesivos, declarando que se consideraban dudosos aquellos de que no se hubieran pagado ni reclamado réditos en los cinco años anteriores al 1.º de Mayo de 1855.

Visto el art. 5.º de la ley de 15 de Junio de 1866 que dispone se perdonen los atrasos que hasta su promulgación adeuden al Estado los censatarios que se confiesen deudores de capitales ó réditos desconocidos o dudosos, entendiéndose por tales los que hasta la misma fecha no hayan sido reclamados.

Considerando que, con arreglo a las disposiciones citadas, deben, según las fechas, resolverse todas las cuestiones sobre pago de réditos sin dar a ninguna de ellas fuerza retroactiva, por ser esto improcedente é injusto; que según las leyes de 1855 y 1856, los que pidieron la reducción de censos dentro de los plazos en ellas marcados ó declararon la existencia de algunos que no eran conocidos, adquirieron el derecho en sus respectivos casos a que se les condonasen los réditos devengados hasta 1.º de Mayo de 1855 si debían mas de tres anualidades sin que se les hubiese hecho reclamación judicial ni gubernativa en los cinco años anteriores a dicha fecha; que la ley de 75 de Junio de 1866 al conceder el perdón de los atrasos de réditos hasta su promulgación a los que se confiesen deudores de capitales ó réditos de censos desconocidos o dudosos, teniéndose por tales los no reclamados hasta la misma fecha, legislaba para el porvenir, pero no podía menos de respetar los derechos y obligaciones que a la sombra de las otras leyes se habían creado; que, finalmente, los que no utilizaron los plazos y beneficios que les otorgaron las leyes de 1855 y 1856 tienen aun por la de 15 de Junio medios expeditos para librarlos del pago de réditos atrasados y de la responsabilidad que podrá resultar una vez reclamado ó denunciado el censo; su majestad, conformándose en lo esencial con el dictamen emitido por las secciones de Hacienda y Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado y con lo propuesto por ese centro directivo, se ha servido disponer:

1.º Que las solicitudes de los que han acudido ó acudan pidiendo reducciones de censos se resuelvan en cuanto a la condonación de réditos por lo dispuesto en los artículos 11 y 7.º de las leyes de 1.º de Mayo de 1855 y 27 de Febrero de 1856 si son anteriores al día en que se publicó la de 15 de Junio de 1866, y por esta si fuesen posteriores.

2.º Que en su consecuencia los censatarios que pidieron la reducción en el plazo marcado por las leyes de 1.º de Mayo de 1855 y 27 de Febrero de 1856, que adeudaban réditos, adquirieron el derecho de que se les condonaran los devengados hasta el indicado día 1.º de Mayo de 1855 en los casos que los citados artículos expresan, debiendo pagar los vencidos desde esta fecha hasta el día anterior al en que se verificó la reducción.

3.º Que la condonación de réditos para las reducciones solicitadas o declaraciones de censos hechas con posterioridad a la ley de 15 de Junio de 1866 se extienda a las pensiones devengadas hasta el día 17 de Junio del mismo año en que fué publicada y promulgada.

4.º Que se juzguen censos desconocidos o dudosos, para los efectos de condonar los réditos a que se contrae el anterior artículo, aquellos de que no se hubiese reclamado un solo pago con anterioridad a la fecha en que se solicitó la reducción ó hizo la declaración, sin atender a ninguna otra circunstancia.

5.º y último. Que los censos a que van anejas cargas espirituales se rijan por las mismas disposiciones que los demás desamortizables, si están en posesión legal de ser enajenados ó redimidos por la administración.

De Real orden lo digo a V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 10 de Setiembre de 1867.—Barzanallana.—Señor director general de Propiedades y derechos del Estado.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REALES ORDENES.

Instrucción pública.—Circular.

Creado por Reales decretos de 20 de Marzo y 12 de Junio del presente año un Museo arqueológico nacional que de largo tiempo reclamaban los verdaderos amantes de nuestras glorias, y destinados para su instalación en el Casino del Príncipe en esta corte, han comenzado a seguir en notable progreso los trabajos materiales y científicos que tan importante obra requiere. Para enriquecer cuanto sea posible las colecciones de un establecimiento que en todos los países cultos se mira con especial predilección; para reunir y acrecentar preciosos elementos de útil enseñanza hoy dispersos, desconocidos, expuestos quizá a perderse; para salvar, en fin, del olvido y de la destrucción objetos que en gran manera interesan a la historia y que merecen ser cuidadosamente conservados en provecho de los estudios y beneficio mismo de las clases literatas, que bien pronto se acostumbrarán a mirar como propias y presentes las glorias antiguas de la patria; la Reina (Q. D. G.), que a este pensamiento como a todos los de su índole ha prestado desde luego poderosa iniciativa y protección, me manda, luego poderosa iniciativa y protección, me manda, como de su Real orden lo ejecuto, dictar a V. S. algunas prevenciones que, cumplidas con el tino y eficacia que son de esperar del celo de V. S., darán sin duda el feliz resultado que por todos se desea.

Bien sabe V. S. que la civilización de un pueblo no ha de buscarse exclusivamente en sus crónicas y anales; si ha tenido una gran literatura como el nuestro, y si, como el nuestro, inspirado en los dos megálitimos sentimientos que dominan la historia y las regiones todas del arte español, sentimiento religioso y sentimiento de nacionalidad, ha llegado a la mas envidiada altura en cuantas esferas puede tocar la actividad humana, y ha producido maravillas de arte que los pueblos reverencian, tales manifestaciones, que son las mas genuinas y características de la vida interior de la nación, ayudan admirablemente a esclarecer y a fijar su historia, y aun recuclar a veces los datos que suministran los monumentos escritos; y no es difícil que de su mútuo cotejo y atenta comparación brote la verdad histórica, estérilmente requerida al varío sentir de autores apasionados.

Tampoco ignora V. S. que nuestras guerras y vicisitudes sociales, señaladamente las del siglo actual, han traído, entre otros funestos resultados, el empobrecimiento, el deterioro, la ruina de no pocas bibliotecas y archivos, la pérdida de multitud de objetos que podrían formar ricos museos. El desahucio, la negligencia, quizá la sordida codicia contribuyeron en días azarosos a la degradación de que los tesoros de nuestra historia y de nuestras antigüedades fueron sucesivamente pasando a extrañas naciones, en cuyos depósitos monumentales brillan en primer término cuadros, códices, manuscritos, armas, joyas de inmenso valor que aun en tierra extranjera publican la grandeza de la propia. A pesar de tan dolorosa incuria y de tantas depredaciones; a pesar de la desdichada serie de trastornos y revueltas en que perecieron, con otras riquezas de más precio, las riquezas artísticas de nuestras ciudades y de nuestros campos, todavía existen restos venerables que es preciso recoger y conservar con aquella diligencia y amor con que los buenos hijos recogen y conservan prendas al parecer de poca importancia, pero que despiertan recuerdos de familia y traen a la memoria el antiguo esplendor de los umbrales de la casa.

Hay todavía en España objetos de arte con los cuales se constituirán en su día variadas colecciones que pueden servir para esclarecer puntos hisóricos, para iluminar con nueva luz las edades tóricas, para materia de estudios importantísimos; para proporcionar, en fin, abundantes medios de cultura y satisfacer en sus mas nobles necesidades a un pueblo que, como el nuestro, al formar el inventario de las riquezas artísticas salvadas del naufragio de las guerras, halla todavía un caudal que no mirarán sin envidia los opulentos museos de otras naciones de Europa.

El Gobierno de S. M., que se complace en reconocer cuánto han contribuido y contribuyen a este fin con su ilustración las Reales academias de la Historia y de San Fernando, y con sus generosos esfuerzos las comisiones provinciales de monumentos históricos y artísticos, desea acudir a la obra con más eficaz apoyo y excitar el celo de sus representantes en provincias y de las corporaciones

literarias y científicas, así como el patriotismo inteligente de las personas aficionadas a coleccionar monedas, medallas, lápidas y otros objetos antiguos. Al efecto, y sin perjuicio de las medidas que sucesivamente se adoptarán, la Reina (Q. D. G.) se ha servido dictar las siguientes:

1.º Convocará V. S. a junta extraordinaria la comisión de monumentos históricos y artísticos de esa provincia, y dándole cuenta de la presente circular, la invitará a que ceda al museo arqueológico nacional establecimiento en Madrid, sea por donativo, sea en depósito voluntario, un ejemplar de los objetos dobles que posea, ó aquellos que sin ser de grande importancia para la historia de la provincia ó del municipio, puedan ser de más general utilidad en el Museo central.

Igual invitación dirigirá V. S. a las academias de buenas letras, sociedades arqueológicas y demás corporaciones que posean objetos de antigüedades. Estos son siempre propiedad de la academia, sociedad ó comisión que los posea con legítimo título, debiendo partir de este principio cuantas invitaciones ó gestiones sugiera a V. S. su celo por el exacto cumplimiento de esta orden.

2.º Directamente por sí, ó delegando al efecto a la comisión de monumentos históricos ó a la persona que, según los casos, mejor convenga, cuidará V. S. de que iguales invitaciones se dirijan a los particulares que posean colecciones arqueológicas más ó menos numerosas ó cualquier objeto interesante bajo el punto de vista de la historia ó del arte antiguo.

3.º Empleará V. S. los recursos de su autoridad moral y prestigio en la provincia para evitar la exportación de todo objeto arqueológico útil para la historia nacional ó para la de las localidades respectivas. Estimulará V. S. en este punto el amor patrio de sus administrados, sentimientos que sorde a la voz de una autoridad inteligente y discreta; y en último caso, propondrá V. S. a los interesados la venta del objeto u objetos amenazados de exportación al extranjero, dando cuenta a este ministerio para la resolución conveniente.

4.º Para obtener el mayor fruto que sea posible en beneficio de los estudios arqueológicos, y salvar, recoger y conservar el mayor número de objetos, se pondrá V. S. de acuerdo con el rector del distrito universitario, con el director del Instituto de segunda enseñanza y con el ingeniero jefe de la provincia, a quienes incumba cooperar a los fines de esta circular.

De la bondad é ilustración notoria de Reverendo Obispo de la Diócesis es de esperar que a ruego de V. S. facilite asimismo cualquier objeto sin uso ó aplicación, meramente artístico y con carácter de antigüedad, que exista en las iglesias, a cuya sombra en otros siglos tanta prosperidad alcanzaron las artes españolas.

5.º Cada dos meses remitirá V. S. a este ministerio una nota especificada de cuanto se haya gestionado y conseguido en esa provincia, así en favor del aumento del Museo nacional como en favor de la instalación y fomento de los Museos ó colecciones provinciales y municipales, que no menos han de merecer la consideración de V. S. en bien de la historia local y de la cultura del país.

Formado que esté el catálogo de las colecciones del Museo arqueológico nacional, se publicarán las bases para los cambios ó permutas con los museos provinciales ó locales.

6.º El Gobierno de S. M. mirará como un servicio especial y digno de premio todo el que se preste en favor del enriquecimiento de los museos de antigüedades y colecciones arqueológicas; y será para este ministerio muy grato deber el inclinarse al ánimo de S. M. a galardonar con honrosas distinciones a los particulares cuya generosidad sobresalga en contribuir por donativo, depósito ó cesión levemente onerosa, al lustro y aumento de los museos de antigüedades, en cuyas salas ó departamentos se harán constar siempre y apellidado de las personas que hayan donado ó cedido en depósito, durante su voluntad, algún objeto.

Los objetos depositados serán devueltos inmediatamente, sin otra formalidad que presentar sus títulos al director del Museo el resguardo que por el mismo se les librará en el acto del depósito.

De Real orden lo digo a V. S. para su inteligencia y puntual cumplimiento. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 6 de Noviembre de 1867.—Ordoño.—Señor gobernador de la provincia de...

El gobernador superior civil de Puerto-Rico participa con fecha 26 de Octubre último, por la vía de Southampton, que no ocurre novedad en la isla.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

París, 11.—Reina inquietud sobre el estado en que se encuentra Italia.

Hace dos días que no se reciben noticias de Florencia.

Londres, 11.—Disraeli ha pronunciado un discurso en el banco de lord corregidor, diciendo que el comercio y la Hacienda inglesa estaban florecientes y llenas las arcas del Tesoro.

Añadió que Europa estaba interesada en mantener la paz.

París, 11.—El Monitor dice:

El general Potier ha ocupado a Viterbo con una columna mixta de soldados franceses y pontificios.

Quince cuerpos de soldados pontificios ha vuelto a ocupar a Frosinone.

El Século consigna que desde el día 8 no se recibió ningún despacho de Italia.

Resulta inexacta la noticia de que había estallado en Florencia un motín grave.

El ministro del Interior de Holanda ha fallecido.

No sabemos lo que ha pasado en Florencia en estos últimos días.

El periódico francés L'Époque dice en su última hora lo siguiente:

Las noticias más siniestras circulan hoy sobre la situación interior de Italia. No tenemos motivos ni para confirmar ni para contradecir estos rumores, y debemos decir solo que ninguna comunicación oficial los justifica hasta ahora.

Salvo los disturbios ocurridos en Milán, donde ha corrido la sangre, no tenemos indicio alguno de que en Florencia, ni en Génova, ni en Nápoles estén en plena insurrección como se repite por todas partes.

Podemos asegurar, sin embargo, no haber recibido hoy los dos periódicos más avanzados de la democracia radical italiana, la Riforma y el Diritto.

Confirmando las anteriores noticias escribe anoche un periódico de esta corte:

Hay noticias de Roma que alcanzan a la tarde de ayer, y según aquellas no ocurría novedad alguna en la capital del orbe católico.

De Florencia no hay noticias, y por consiguiente, continúa la misma duda acerca de los rumores que ayer circulaban; y si bien es cierto que nada de positivo se sabía, lo es también que hace pocos días se ha recibido una carta de la capital de Italia, fecha 5 del corriente, atribuida a un militar de elevada graduación, en la cual se hacían pronósticos poco lisonjeros. Tal vez de esta y alguna otra carta por el estilo haya nacido la especie relativa a la abdicación de Víctor Manuel en su hijo Humberto.

En la misma carta en que se hacía esta indicación, como acontecimiento que podía temerse, se indicaba también que si esto sucedía era muy probable un arreglo con Roma, en atención a las buenas relaciones en que se supone a dicho Príncipe con el Sumo Pontífice.

Y sin embargo, anoche mismo se recibió en Madrid por conducto extraordinario una declaración que por la mañana había aparecido en el Monitor francés, y es la siguiente:

El Gobierno del Emperador se ha enterado con viva satisfacción de la resolución espontánea en virtud de la cual las tropas reales han sido retiradas del territorio italiano.

Por un despacho especial ha encargado a nuestro representante en Italia que manifieste al Gabinete de Florencia cuánto apreciaba los sentimientos de conciliación y la firmeza de miras que han dictado esta determinación. Los patrióticos esfuerzos hechos por el Gobierno italiano para restablecer en toda la Península el orden, la seguridad y el respeto a los tratados, inspiran al Gobierno francés la mayor confianza y le dan la convicción de que las buenas relaciones entre Francia é Italia seguirán afirmándose y desenvolviéndose. El Emperador ha resuelto que el cuerpo expedicionario francés evacúe a Roma y demás ciudades de los Estados Pontificios que hoy ocupa, luego que el orden esté asegurado. Algunos franceses se reconcentrarán gradualmente sobre Civita Vecchia.

Algunos han querido ver en las anteriores líneas desmentidos los rumores alarmantes que han corrido respecto de Italia, y no podrán ser por el contrario confirmación de esos rumores y consecuencia al propio tiempo del estado de aquel desgraciado país?

Allá veremos.

presumir; porque de su bondad y nobleza siempre han dado verdadero testimonio sus obras, por las cuales tú y tu reino habéis resplandecido; y si ahora los mandas desterrar, tu reino de hoy en más lo puedes dar por ninguno, y al tiempo pongo por testigo; cuando y más, que aunque tú los destierres, si ellos con su gusto y voluntad no se quieren salir de Granada, no los puedes tú hacer fuerza, atento que no eres Rey supremo por ser vivo tu padre, el cual estima mucho a este linaje. Si no me crees, mira tu palacio, y verás cómo en faltando todos los Alabeces, Gazules, Almoradines y Venegas, parece estar sólo y sin acompañamiento ninguno, y te has de ver sin todos estos y otros muchos, por ser amigos de los Abencerrajes, pues la plebe ya bien sabes el amor que les tiene; y sé de cierto que si el amor dellos levantara bandera contra tí, te echaran del reino en que estás; pero son leales, y antes morirán que tal hagan. Repórtate, Rey mal aconsejado, y no te ciegue la cólera; y en lo que dices de la Reina, es falso; es matrona ilustre y honesta, y se debe tener y estimar en mucho; y si contra ella te mueves ó alteras, los Almoradíes, Almohades y sus parciales te hemos de quitar la obediencia, y hemos de darte a tu padre; y cualquiera que pusiere falta ó dolo en la Reina sultana, miente y es un villano, y yo lo probaré donde quisiere.

El traidor Zegrí, Mahandin Gomel, Mahandón y Abenhamete con saña se levantaron y dijeron, que lo que ellos decían era verdad, y quien lo contradecía mentiría. Los Almoradíes se alzaron poniendo mano a las armas; todos los Zegries y Gomeles hicieron lo mismo, y con gran enojo se fueron los unos a los otros, moviendo mucho escándalo y alboroto en el palacio real; mas los caballeros Azarques y Alarifes, Muza, Sarracino, Reduán y el mismo Rey, obraron tanto, que no los dejaron juntar, antes los quietaron é hicieron sentar; y estando sosegados dijo estas razones Muza:

—Señores caballeros, yo querría que se pudiese la acusación a la Reina, y que por ella sea presa, pues confío en Alá que su inocencia ha de ser verdugo de los acusadores falsos, y han de morir ó retractarse de lo dicho, de donde se seguirá mayor lauro y corona de honor a la inocente Reina y a todos los de su linaje; para lo cual salga aquí la Reina, responda por sí, y dé y señale a los caballeros que la defiendan.

A todos pareció bien lo que Muza dijo, y así fué llamada la Reina Sultana, la cual fué acompañada de sus damas, y los caballeros se levantaron y la hicieron grande acatamiento, salvo los traidores; y antes que la Reina se sentase en su estrado, le dijo Muza:

—Hermosa Sultana, hija del famoso Moraizél, y de nación Almoradí por descendencia del pa-

caballeros que la oían movía a muy grande compasión y lástima.

Lindaraja se hincó de rodillas delante de la Reina, y pidió licencia para partirse a Sanlúcar a casa de un hermano de su padre, pues por mandado del Rey habían muerto sin culpa a su querido padre, y pues desterraron a los Abencerrajes, que ella se quería desterrar, por no ver las tiranías y crueldades que cada día se hacían, y mas el testimonio que a su Alteza se levantaba; que no diese lugar que ella presenciara aquellos dolores tan acerbos; y que cuando la honra de la Reina padecía, no estaba segura la de sus damas, dueñas y doncellas. La Reina la abrazó llorando, y quitándose del cuello la cadena que el maestro le dió el día de la sortija, dijo:

—Toma, amiga, yo quisiera galardonar tus servicios fieles y leales; pero ya, por mi desdicha, no soy señora de bienes, sino de males; dichosa tú, y yo sin ventura. Vete en paz, y vive en ella; que ausente de la corte yo sé que la tendrás.

Y diciendo esto la apretó entre sus brazos, regándole su hermoso rostro con lágrimas, las cuales Lindaraja derramaba de sus ojos en abundancia. Aquí se aumentó el llanto de todas las damas, porque las iba abrazando y despidiéndose de todas.

Estaban los circunstantes tan lastimados de

de su aposento; el cual, como supo que estaba allí Muza y los demás caballeros, salió vestido de negro mostrando tristeza en el rostro, y sentado en la silla real, mirando a todos les dijo:

—Muy leales y verdaderos vasallos, amigos míos, bien sé que habéis estado muy enojados conmigo, y con deliberación de quitarme el reino y la vida por lo que hubo en el cuarto de los Leones, no sabiendo vosotros el fundamento y justa causa que a ello me movía, y sin escandalizaros; pero a veces la cólera ciega la razón, de modo que no da lugar a la consideración con el deseo de la venganza. Alá os guarde de Rey injuriado, que no aguarda dilación su agravio. Y para satisfacción de mi poca culpa y muy sobrada justicia, pedida y demandada de mi crecido agravio, habéis de saber, ó nobles granadinos, que los famosos Abencerrajes, de cuya fama el mundo está lleno, habían conspirado y hecho conjuración para privarme del reino y de la vida, y de todo esto tengo fulminado proceso con información bastante, por donde son dignos de muerte, y más.

Albin Hamete, Abencerraje, violó mi honra tratando con la Reina sultana, mi mujer, de secretos amores, aunque no lo fueron tanto, que con facilidad fueron descubiertos; y en esta sala hay caballeros testigos de vista que

ZEGRIES Y ABENCERRAJES.

Dícese que el Emperador Napoleón ha dirigido ya á las Potencias católicas las invitaciones para el Congreso que ha de arreglar la cuestión romana, toda vez que Francia no quiere tomar sobre sí la responsabilidad de resolver sola esta importante cuestión.

El día 5 llegó á Marsella, procedente de Lion, la Reina que fué de Nápoles. Viene de Baviera, su país natal, á donde había ido con su hermana la Emperatriz de Austria para procurar el restablecimiento de su salud; mas al saber los peligros á que el Rey su esposo se halla expuesto en Roma, no ha querido estar ausente. En la época en que el cólera hacía estragos en Albano, y en que Francisco II estaba atacado de la epidemia, la reina quiso también ir allí. Fué entonces necesaria una orden formal del Rey para detener su viaje, y el Nuncio del Papa en Suiza fué también á Zurich, en nombre del Cardenal Antonelli, á suplicar á María Sofía que desistiese de su proyecto, que podía costarle la vida, como á la reina viuda de Nápoles.

Va á esperar á Marsella en la fonda del Louvre á la Villa de Madrid, que debía llegar, y llegó en efecto el 4.

A su paso por Ginebra, la Reina se dignó aceptar el ofrecimiento de Mr. Adolfo de Rothschild y de su esposa, que la invitaron á hospedarse en su quinta. Este sobrino del baron de Rothschild era en Nápoles el banquero de Palacio, y se negó á continuar sus operaciones al advenimiento del Gobierno de Víctor Manuel. Últimamente protestaba todavía, en una carta muy enérgica, contra el rumor de que su esposa hubiese ofrecido un ramo de flores á Garibaldi, como presidente del Congreso de la paz.

Se dice que la reina de Inglaterra ha escrito personalmente á la Emperatriz Eugenia felicitándola por la energía con que S. M. imperial sostiene la causa de la Santa Sede, y expresando los votos que forma por su parte por el mejor éxito de la misma.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 13 DE NOVIEMBRE DE 1867.

Señores redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Con sorpresa he visto lo que sobre el Priorato de las órdenes militares publican Vds. en su número del sábado, y no he sido yo solo quien ha participado de esta sorpresa. ¿Cómo se habían de figurar los que prepararon los primeros trabajos para el Concordato que el llamado *coto redondo*, que se dejaba por vía de recuerdo histórico, había de ser una de las diócesis más vastas de España y tener más de medio millón de feligresía?

Repartidos los diez y seis millones de españoles entre 54 diócesis, tocan á cada una, por término medio, escasamente 300.000 almas; y ahora se nos dice con la mayor sencillez que el *coto redondo* tendrá la friolera de 601.342 almas. Es decir, que el tal *coto redondo*, bautizado con el modesto nombre de *Priorato*, va á ser la diócesis mayor de España, mucho mayor que el arzobispado de Toledo y que cualquier otro obispado.

A la verdad que venir á parar á esta solución al cabo de 15 años, es cosa digna de llamar la atención.

No lo es ménos aquello de que «el territorio disminuido, (diseminado quería decir) de las órdenes lo forman 373 pueblos con 807.353 almas; de modo que si se aprobase definitivamente este proyecto, aquella jurisdicción perdería 93 pueblos con 206.016 almas. Con que la jurisdicción esenta pierda los pueblos, y las almas y los pueblos lo ganen, se ganará mucho, y quien perdiera no será Dios. Pues qué, ¿cuando se trata de la salvación de las almas se procede por parti-

da doble con haber y debe? Pues que, ¿las almas de los españoles se van á contar de ese modo como cabezas de ganado? Cuando se trata de la buena administración de una diócesis, ¿se va á mirar á cuestiones de etiqueta, vanidad y orgullo?

El Concordato reconoció que la organización de los territorios de las órdenes militares era perjudicial, y á pesar de la parsimonia que se usa en él, se consignaron estas duras palabras: «Siendo por una parte necesario y urgente acudir con el oportuno remedio á las graves inconvenientes que produce en la administración eclesiástica el territorio diseminado, etc.»

Es público y notorio que la primera idea que presidió en los preliminares del Concordato fué la desaparición, no de las órdenes militares, sino de la jurisdicción eclesiástica en los pueblos dispersos y territorios de las órdenes. Pidióse por favor que quedaran el abandonado colegio de Uclés y algun otro punto, y al último se consiguió la idea del *coto redondo*, significando esto un pequeño territorio; pues eso, y no otra cosa, quiere decir en castellano la palabra *coto*, derivada del *cautum* de la Edad Media. Váase en el *Diccionario de la Academia*: *coto*: «El terreno acotado: el mojon que se pone para señalar la división de los términos ó de las heredas. En algunas partes, la población de una ó más parroquias sitas en territorio de señorío.»

¡Población de una ó más parroquias!

Ya puede rectificar la Academia de la historia y pueden rectificar los canonistas.

—¿Qué es *coto redondo*?

Una población de más de medio millón de habitantes repartidos en 280 pueblos. Trabajo le mandaba al que ha hecho este llamado *arreglo* para hacer el *acotamiento* de este *coto*, al estilo del *coto* ó cerca del colegio de Uclés.

—¿Qué es *priorato*?

Es una pequeña diócesis que tiene más territorio que entre dos diócesis juntas.

La idea que, al parecer, aquí se ha llevado, ha sido la de ahorrarse el Priorato.

Resumiendo en poco espacio algunas, no todas, las razones que se pueden alegar, véanse las siguientes, que no son pequeñas:

1.º El Concordato trató de disminuir las exenciones, dejándolas reducidas á lo estrictamente necesario, porque es un principio inconcuso, que las exenciones son odiosas. Por este desdichado arreglo va á resultar que muchos pueblos sujetos á la jurisdicción ordinaria van á quedar sometidos á una jurisdicción exenta.

2.º Sobre la odiosidad común contra todas las exenciones, va á tener esta el ser jurisdicción laical.

El tribunal de las Ordenes es enteramente laical, y á duras penas se ha dado cabida en él á un Sacerdote, el cual demostró años pasados los inconvenientes que tenía la formación de este tribunal enteramente *lego*.

Los inconvenientes de este tribunal *lego* se sienten hace muchos años y se sentirán siempre en el territorio de las Ordenes. No conviene aducir aquí estas cuestiones delicadas, pero recuerden Vds. la que hubo el año pasado cuando el capitán general de Granada se quejó al Obispo de Jaén, el Ilmo. señor Monescillo. La contestación de este señor fué, que aquellos eran *pueblos de las órdenes*, y aunque hubo quien salió á la defensa en las columnas del

PENSAMIENTO, volviendo por su honor, como era regular, el señor Obispo respondió muy oportunamente que el mal no estaba en los Prioros, personas dignas y respetables, sino en la institución misma. Lo que dijo entonces aquel Prelado es la pura verdad, y lo dirán todos los Obispos de España. Bueno será que registren ustedes dicha contestación del Ilmo. señor Monescillo, que debió ser de mediados del año pasado.

3.º No sirve decir que los individuos del tribunal de las Ordenes son caballeros religiosos y profesos. El fraile *lego* que abre la puerta del convento de Dominicos en Ocaña también es religioso dominico y profeso; mas no por eso deja de ser un *lego*. ¿Qué diríamos si para juzgar los asuntos de los dominicos ó jesuitas de España se formase un tribunal de legos, dominicos ó Coadjutores que decidieran los asuntos de todos los sacerdotes y Prioros y Rectores de la Orden de Santo Domingo y de la Compañía? Pues eso es lo que está haciendo el tribunal de las Ordenes. Y no entro aquí en otras apreciaciones y observaciones, porque pudiendo ser magistrados del tribunal los caballeros de Carlos III, estos ni son freires ni profesos, sino legos en todo el rigor de la palabra.

A este tribunal de legos se van á someter un Prior, millares de Sacerdotes y más de medio millón de españoles, sacándolos á muchos de ellos de la jurisdicción ordinaria á la que hoy día pertenecen.

4.º Para recuerdo histórico de la antigua jurisdicción maestra basta con un pequeño priorato que tenga 15 ó 20 pueblos. Al fin á la jurisdicción pontificia, que tantos exentos tenía sujetos á su inmediata jurisdicción y sin dependencia de Obispos ni de metropolitanos, solo le quedan la iglesia y hospital de Italianos en Madrid. Siendo el territorio pequeño, y viviendo el prior modestamente con una comunidad de Sacerdotes *freires profesos*, y con vida común por el estilo de los canónigos de Roncesvalles, honrarían las órdenes con sus virtudes, representarían muy bien los orígenes de ellas, su fervor y autoridades; edificarían con su buen ejemplo el pequeño *coto redondo*, habría en él muy pocos asuntos de qué tratar, y llegaría el caso de poderse ahorrar todos los gastos del Tribunal de las órdenes, pues para 10 ó 12 expedientes que podría haber cada año, no dejarían de encontrarse tres ó cuatro freires sacerdotes, y otros tantos caballeros *profesos*, ancianos y de virtudes, que servirían estos cargos honrosos gratuitamente ó con emolumentos que no sería difícil señalarles.

Quedan Vds. autorizados para reformar, suprimir y modificar cualquiera frase ó palabra que pudiera producir algun inconveniente. Se trata del bien de las almas y no de lastimar á cosas ni personas. Si á pesar de eso hubiese algun entorpecimiento, ó Vds. no quisieran insertar estas líneas, les suplico, que por lo menos digan en su periódico que no pueden darles cabida, á fin de enviar copia de ellas á varios señores Prelados y al Excmo. señor Nuncio de Su Santidad.

Queda de Vds. afectísimo seguro servidor que B. S. M.

UN SUSCRITOR.

Las comunicaciones telegráficas entre París y Florencia han debido restablecerse. Nuestros

lectores verán en otro sitio de este número que de la capital del vecino Imperio nos dan noticias de Italia con referencia á despachos recibidos últimamente. Según esos despachos, el Gobierno de Víctor Manuel ha concedido cincuenta mil francos á los garibaldinos heridos y los italianos están organizando una liga con el propósito de no pagar los impuestos. Nada nos dice el telegrama de la sublevación de que tanto se ha hablado estos días, y esa omisión en el alambre eléctrico, de suyo tan locuaz, viene á confirmar de un modo tácito, pero elocuente, que los motines de Milán, Nápoles y Turin no solamente han sido reprimidos sino que apenas tuvieron importancia, como, con referencia á noticias de Florencia también, lo aseguraban ayer la *France* y el *Monitor*.

Podría suceder que el Gobierno italiano hubiese intervenido los centros telegráficos más importantes para ocultar á Europa la situación que el reino subalpino atraviesa; pero las mismas noticias que ayer recibimos alejan toda sombra de duda y disipan toda sospecha respecto de este particular. Si el ministerio Menabrea hubiera creído conveniente tomar la precaución que indicamos, ¿no la habría hecho extensiva á cuanto dice relación con el estado de Italia? Si el Gabinete de Florencia hubiese andado tan avisado, ¿habría permitido al cordon eléctrico participarnos que «los italianos están organizando una liga con el propósito de no pagar los impuestos»? No; en Italia no debe haber al presente revolución armada, ni deben continuarse los desórdenes promovidos por la gente mazziniana más perdida.

Los motinejos de Milán, Nápoles y Turin, de que tanto se ha hablado estos días, no han debido ser más que ligeras ráfagas de viento demagógico que á dos dedos de la tierra levantaron algun pequeño remolino de polvo republicano, aplastado instantáneamente por una escasa lluvia de pólvora que á la vez apagó como por ensalmo, las débiles llamaradas garibaldescas. Y no es de extrañar que así haya sucedido. Italia es un país cuya inmensa mayoría profesa el Catolicismo, y ama entrañablemente á Su Santidad, según lo demostró el nunca bien ponderado mensaje que cien poblaciones elevaron al inmortal Pio IX, con ocasión de la fiesta del decimo octavo aniversario secular de la muerte de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, acaecida en Roma despues que el primero estableció su Silla en la Ciudad Santa. Separados del reino subalpino diez ó doce mil revolucionarios, los invasores de los Estados Pontificios, era difícil que la demagogia contara con huestes suficientes para vencer á un ejército fiel, aunque la primera tuviera la fuerza que dá la desesperación y se compusiera el segundo de los soldados de Custozza.

La revolución hubiera tomado incremento y tal vez éxito si, como se creía, el ejército estuviera complicado en los planes de Mazzini; pero la fuerza armada del reino subalpino sigue sumisa la voz de sus jefes, estos marchan de acuerdo con el Gobierno, y como Gobierno y altos militares, ponen sus esperanzas en la paz y en la diplomacia mas que en un cambio completo de cosas en Italia primero y despues en una guerra con Francia, es natural que se hayan malogrado las empresas de los revolucionarios ménos maquiavélicos del vulgo, digámoslo así, de los revolucionarios que no calcula y espera sino que siente y obra, aunque no sea sazón oportuna al efecto. Los hechos han venido á confirmar nuestras predicciones y á darnos un indicio mas de que en la cuestión romana se medita la transacción que el día pasado anunciamos. ¿Cómo sino se hubieran contenido Cialdini y los demas italianismos que tienen en sus manos el actual orden de cosas de Italia?

El mismo desgraciado éxito asignamos á la intenciona que según el telegrama se maquinaba ahora. La liga para oponerse al pago de los impuestos no puede tener éxito. ¿Quién la forma? ¿Con qué recursos cuentan para lograr sus de-

seos los que la formen? ¿Entrará en la liga el ciudadano católico? ¿Formarán parte de ella el súbdito acudado de Víctor Manuel, el rico comerciante, el industrial poderoso, el tranquilo labrador, el pequeño propietario tan amante de la paz y el trabajador pacífico? ¿No es la tranquilidad, la paz, el orden el elemento principal de todos esos intereses, la atmósfera en que viven, el espacio en que holgadamente pueden agitarse? ¿Quién, por tanto, compondrá la liga que se está formando en Italia? Los garibaldinos, nadie más que los garibaldinos. ¿Y quiénes son los garibaldinos? Son doce ó catorce ó veinte mil hombres que viven del desorden, y medran á favor del tumulto; veinte mil hombres entre los cuales hay bien pocos por cierto que pagan, no ya contribucion alzada, sino contribucion solamente. ¿Qué efectos, pues, puede tener una liga para oponerse al pago de los impuestos, formada en su de guerra al Gobierno por gentes que no figuran en el catastro de la propiedad?

Los pocos demagógicos de frac y guante amarillo que haya decididos á todo, á todo resueltos, no pueden hacer nada sin el concurso de las tropas mazzinianas y sin el apoyo del ejército, y carecen de ambos. No tienen ni tendrán el apoyo del ejército, porque sus individuos salen mejor contribuyendo al sostenimiento de la paz. Les falta y les faltará el concurso de los garibaldinos, porque algo ha de ligar á los garibaldinos, por ingratos que sean, la munificencia del Gobierno, y porque este se cuidará de tener fuera de combate á los que cayeron en su poder al atravesar la frontera pontificia despues de la inolvidable acción de Mentana. Es preciso no olvidar que los soldados italianos son los soldados de Custozza, y que los garibaldinos son unos alborotadores, nada más que alborotadores.

Pero dejando esto á un lado, el desprendimiento del Gobierno florentino tiene una gran significación. ¿Hay ya quien dude del patronato que el Gobierno de Florencia ejerce sobre los agresores? Los garibaldinos, son criminales ó no lo son: si lo son ¿quién los ha impulsado á su empresa, quien los ha dirigido?

He aquí una nueva razón de la parte que el Gobierno florentino ha tomado en los últimos acontecimientos, y de la obligación en que está de indemnizar los perjuicios con ellos causados. La diplomacia que no los exige cobra con rectitud?

Nuestros lectores habrán visto en la parte extranjera la nota publicada por el *Monitor*, periódico oficial del Gobierno francés, en que se manifiesta la mas lisonjera satisfacción por los sentimientos conciliadores de que el ministerio italiano ha dado pruebas restableciendo el orden en la península y mostrando el respeto que le merecen los tratados.

Esta nota del *Monitor* tan inesperada como significativa, ha dado margen á mil conjeturas entre los periódicos, que no se la explican satisfactoriamente despues de todo lo que acaba de suceder y del lenguaje que han usado los periódicos italianos y el mismo Gobierno contra Francia, y del que se han servido para contestarle los diarios franceses mas allegados al Emperador.

Decimos que la nota es inesperada, porque estos días se tenían noticias muy alarmantes del estado de cosas en Italia, donde, según se decía, el espíritu revolucionario alimentado por el Gobierno, no desistía de llevar á cabo sus proyectos de ocupación del territorio pontificio. Verdad es que la *France* y otros periódicos de su especie trataban de mil modos de defender al Gobierno subalpino, diciendo que real y verdaderamente no era culpable de la exaltación demagógica que dominaba á las turbas garibaldescas, que en tal caso podía tacharse de débil, de falta de fuerzas para contenerlas; pero la prueba de su rectitud de intencion y de su prudencia era la conducta seguida por él apenas los

lo dirán y sustentarán, y á esta causa se ejecutó ayer lo que visteis, queriendo por mi mano tomar venganza de tan enorme injuria y deshonra; y si no se descubriera tan presto mi intento, no hay duda, sino que no fuera ya vivo ningún Abencerraje; mas mi mala suerte ordenó que se descubriera. De lo pasado me pesa solo por el alboroto de la ciudad, y por haber muertes de nobles y leales caballeros á manos de los Abencerrajes vivos y de los Gazules; y la sangre de los Zegries y Gomeles vertida por mi causa pide justísima venganza, la cual prometo hacer por Mahoma. Y ahora doy por sentencia, que los Abencerrajes, que son culpados en esto, por tener atrevimiento de entrar con mano armada en mi casa real, sean desterrados de Granada, y dados por traidores, y sus bienes confiscados á mi real cámara, para que dellos haga mi voluntad; y los que no son tan culpados y los ausentes, así alcaldes, como los que no lo son, que se queden en Granada privados de mi real servicio. Y si tuvieran hijos varones, los envíen á criar fuera de la ciudad; y si fueren hijas, que las casen fuera del reino; y esto mando que se publique por toda Granada. Y en lo que toca á la Reina sultana, mi mujer, mando que los caballeros que han de poner la acusación la pongan luego; y puesta, sea presa, hasta que se vea su justicia conforme á derecho, que no es justo que

—Cualquiera que en mi honestidad pura, limpia y casta pusiere alguna falta, miente, y no es caballero, sino villano, vil y de bajos pensamientos, mestizo, infame y mal nacido, indigno de entrar en el real palacio; y sea quien fuere, póngase aquí en mi misma presencia la acusación que contra mí se ha hecho, que no temo pena ninguna, porque mi inocencia me asegura, y mi castidad y limpieza me hacen libre: jamás cometo pensamientos ni obra hice ofensa al Rey mi marido, ni le pienso hacer en tanto que mi marido fuere, ni despues; ora sea por separación de muerte, ó por repudiación de su parte hecha. Mas estas cosas y otras tales no pueden salir sino de moros, de quien no salen sino maldades y novedades, como de hombres de poca fé y mal inclinados. Benditos sean los cristianos Reyes y quien los sirve, que nunca entre ellos hay semejantes maldades, y la causa es estar fundados en buena ley. Pero una cosa sé decir: que confío en el santísimo Alá que ha de volver por mi casta limpieza y descubrir la verdad; y hago promesa de que si Alá se sirve de dar victoria á mis defensores, como lo espero en él que se la dará, viéndome libre deste testimonio, de no volverme á juntar con el Rey en poblado ni fuera.

Diciendo esto comenzó á llorar, y con ella todas sus damas; de tal manera, que á todos los

dre, y Almohades por la madre, descendiente de los Reyes de Marruecos: sabrás, Reina de Granada, por tu daño, cómo en esta sala hay caballeros que pongan dolo en tu castidad, diciendo que no has guardado las leyes conyugales, como era razón, á tu marido el Rey; antes dicen que has hecho traición con Albin Hamete, Abencerraje; por lo cual ayer fué degollado con los demas Abencerrajes que murieron. Si esto es así, lo cual todos nosotros no creemos, porque tenemos entera satisfacción de tu bondad, virtud y castidad, has incurrido en pena de muerte de fuego; por tanto da razón de tí, para que no haya mas escándalo del que por tu causa ha habido; y si no le das, cual conviene á tu honor y al de tu marido, morirás quemada conforme á nuestras leyes: yo te lo he dicho, no por ofenderte, sino para que repares con tiempo la defensa y lo que te conviene, que por mi parte seré en tu favor y en todo lo que pudiere, como lo verás.

Con esto llamó Muza, y se sentó aguardando que la Reina respondiese. La cual, como oyó lo que Muza le había dicho, miró á todos los caballeros de la sala; y como los vio callar, tuvo por verdad lo que al pronto había escuchado por donaire y juego; y reparándose un poco, sin mudarse la color de su hermoso rostro, ni hacer mudanza mugeril, respondió desta suerte:

un Rey como yo viva afrentado. Estas dos cosas fueron la causa, buenos caballeros y leales vasallos, del alboroto de ayer: ahora considere cada uno la causa por suya, y juzgue lo que haría, y verá cómo no se satisface mi agravio, y respondame.

Dichas estas palabras por el Rey, todos los caballeros que estaban allí juntos se miraban los unos á los otros, y admirados de todo aquello que el Rey les había dicho, no sabían qué responderle, porque ninguno de los que vinieron con Muza á dar la obediencia al Rey, no dió crédito á cosa ni parte de lo que tocaba á los Abencerrajes, como ni á lo de la Reina, y luego entendieron ser traición; y así los caballeros Almohades, Almohades, y otros que eran parientes de la Reina sultana, hicieron entre ellos gran movimiento y comunicación, y al cabo de una pieza que el Rey aguardaba respuesta, se levantó un caballero Almohadí, tío de la Reina, y respondió diciendo:

—Atentos hemos estado, Rey Abdali, á tus razones, con las cuales no ménos pesadumbre y alboroto que ayer se espera; porque en lo que has hablado, manifestamente parece ser averiguada traición, así en lo que toca á los caballeros Abencerrajes, como en lo de la Reina; porque los Abencerrajes son nobles, y en ellos no puede haber traición, ni tal dellos se puede

franceses pusieron el pie en Civita-Vecchia; ya se vio cómo inmediatamente mandó retirar sus tropas del territorio pontificio.

Mas este lenguaje de la France podía considerarse como de mera cortesía, ya que no como de habilidad diplomática, para hacer entender al Gobierno florentino que su complicidad con la revolución, aunque patente, era casi increíble aún por causa de su interés personal. Y es claro que el lenguaje de la France no podía tener otra significación, porque aprovechaba cuantas ocasiones se ofrecían para atacar a los periódicos italianos, que no cesaban de protestar contra la ocupación francesa y de recordar el voto del Parlamento como eco de las aspiraciones nacionales. Pero hoy más todavía: la France que acabamos de recibir, haciéndose cargo de la determinación del Gobierno de Florencia de dedicar 50,000 francos a los heridos y a las familias de los muertos de las hordas garibaldinas, dice con mucha razón que no se aviene esta conducta con la reprobación recientemente formulada por el ministerio florentino contra la invasión revolucionaria, ni con la decisión de someter a los jueces mas importantes al juicio de los tribunales. ¿Cómo se explica semejante contradicción? pregunta la France. Y nosotros a nuestra vez preguntamos: ¿Cómo se explica la nota del Monitor después de lo que dice la France?

Pero hemos dicho que además de inesperada era significativa. En efecto, cuando el Gobierno de Víctor Manuel se muestra tan reacio para dar pruebas evidentes de su respeto a los tratados, de su sincera enemistad con la demagogia y, sobre todo, de su firme resolución de no invadir ni consentir que se invada el territorio de la Santa Sede, cuando periódicos como la France manifiestan recelos por las contradicciones que ven en la conducta de aquel Gobierno, el Monitor, con la autoridad que le presta su carácter oficial, sale dándose parabienes por «los sentimientos de conciliación y la firmeza de miras que han dictado la determinación de retirar las tropas italianas», y anuncia la inmediata evacuación de las francesas y su próxima y gradual concentración en Civita-Vecchia.

¿Qué es lo que ha pasado en tan breve espacio de tiempo para que se verifique un cambio tan repentino y trascendental en la política francesa con relación al Gabinete de Florencia? ¿Será que este ha prestado garantías formales, que no dan lugar a la menor duda, en favor de la Santa Sede y en contra de los demagogos? ¿Ha conseguido sobreponerse a la fuerza de la revolución y se compromete ante Francia a guardar y hacer guardar con todo rigor el tratado de 15 de Septiembre? ¿Renuncia a satisfacer las llamadas aspiraciones nacionales y el famoso voto del Parlamento? Si esto ha sucedido, las garantías prestadas por el Rey Víctor Manuel y la renuncia a satisfacer las aspiraciones nacionales han debido ser de tal naturaleza que no puedan quebrantarse en manera alguna; porque si son quebrantables, como las que hasta hoy se han dado, si están sujetas a la inconstancia, a la mala fe o a la falta de caballerosidad, ¿qué adelantamos? ¿Bastará una sencilla palabra de honor para que Francia haga retirar sus tropas de Roma? No es creíble; Francia sabe demasiado y Europa entera lo sabe también, que las palabras se dan con más facilidad que se cumplen. Y si Francia se quedase satisfecha con la palabra de Italia, si no hubiese exigido nada más que esto para determinarse a dejar sin amparo material al Soberano Pontífice, la nota del Monitor sería para nosotros una prueba de que el Gobierno francés no obra con sinceridad en la cuestión de Roma.

El señor conde de Heredia Spinola ha llegado esta mañana de vuelta de Roma a donde fue espontánea y desinteresadamente para ofrecer sus servicios a Su Santidad y con una misión especial del Gobierno de S. M.

En audiencia de despedida el Sumo Pontífice le dió su apostólica bendición para la Reina y todos los españoles.

El señor conde le pidió otra particular para su familia y la provincia de Navarra de quien tiene la honra de ser diputado, y Pío IX le otorgó ambas con suma bondad, dirigiéndole palabras afectuosísimas para la católica nación española.

A la salida del señor conde de Heredia Spinola Roma quedaba completamente tranquila y sin temor de nuevos peligros.

Después de encomiar El Español el resultado que ha obtenido la suscripción a los billetes hipotecarios, escribe las siguientes líneas que copiamos por la autoridad que les da la circunstancia de haber sido publicadas por el diario ministerial.

Dice así El Español:

«El país se siente fuerte y ha dado un gran paso. Séanos lícito declarar que su actitud impone al Gobierno grandes deberes. Seguros estamos de que sabrá cumplirlos.»

«Que nuevas y atinadas reducciones en el presupuesto de gastos, aseguren más y más nuestra ya sólida y despejada situación económica; que se facilite el desarrollo del espíritu de mejora y de adelanto de nuestra agricultura por la creación de grandes instituciones de crédito territorial; que se senten dentro de los límites de lo justo y de lo posible, y prescindiendo de presiones, por fortuna imposibles ya, a la mejora de los cuantiosos intereses comprometidos en el porvenir de nuestros ferrocarriles, para cuya construcción las provincias Vascongadas y las de Cataluña, esas mismas provincias que hoy figuran por mayores sumas en la suscripción nacional, han hecho sacrificios su-

periores a sus fuerzas; y entonces la obra estará terminada, y nadie en el interior ni en el exterior podrá negar con justicia que el señor marqués de Barzanilla, salvando la Hacienda pública en medio de una crisis sin ejemplo, y dando un grande, vigoroso y salvador impulso a la riqueza y a la prosperidad nacional, ha unido nuevos y legítimos títulos a la consideración y a la confianza con que el país le honra, confianza que acaba de demostrarse elocuentemente en el éxito de la suscripción nacional.»

También nosotros nos alegramos sinceramente del buen resultado que acaba de obtener la emisión de 500 millones de billetes hipotecarios

El Español ha escrito un largo artículo sobre el discurso pronunciado por el duque de Valencia en el entierro del general O'Donnell.

Las únicas palabras notables que escribe el diario ministerial, nos parecen las siguientes:

«Dadle (al duque de Valencia) una era de paz y de reposo, y él os hará dueños de las verdaderas garantías y libertades públicas.»

«¡Ojalá que el lenguaje del duque de Valencia sea imitado por todos, y que las palabras de un ilustrado personaje, pronunciadas sobre la tumba de otro que fué su compañero de armas, y que derramó como él su sangre generosa en defensa del Trono de la Reina y de las instituciones liberales, resuenen siempre en el corazón de todos los españoles amantes de su patria!»

Dice un periódico:

«Cuarenta y un millones resultan hasta ahora sobantes de los 500 a que ascendía el tipo marcado por el Gobierno para la suscripción de billetes hipotecarios. Esta cantidad debería rebajarse a prorrata de cada uno de los pedidos hechos, pero no serán comprendidos en la rebaja de los particulares. A las diputaciones provinciales se les ha indicado por medio de una circular telegráfica que el Banco estaba dispuesto a cubrir por su cuenta todas o parte de las cuotas suscritas por dichas corporaciones provinciales; pero casi todas estas han contestado inmediatamente dando las gracias al Banco de España, pero mostrándose dispuestas a no rebajar las cantidades perdidas. Es de creer por lo tanto, que el Banco será el que sufra la rebaja de los 41,000,000 excedentes.»

Se ha suprimido el servicio que en el remolque de buques prestaba en el puerto de Santander el vapor Porvenir, cuya enagenación está acordada

De una carta que el Sr. Carulla escribe desde Marsella a La Esperanza, tomamos las siguientes líneas:

«El que me ha vendido los billetes para Civita-Vecchia me ha dado la buena noticia de que parten esta noche en el mismo vapor cien jóvenes próximamente que van también a ingresar como voluntarios en el ejército pontificio. Cuarenta y dos son de Nîmes, de París, de Bruselas, etc., los restantes. Si ocurre mañana algún episodio notable, se lo participaré a la brevedad posible.»

«Me han dicho también que día atrás salieron cerca de trescientos, y me han manifestado gran asombro porque no han ido mas españoles. Le he puesto al corriente de lo que ha sucedido, dejando así a nuestra patria en el lugar que le corresponde.»

«Ha dado a conocer igual sorpresa el P. Salor, ex-religioso franciscano, a quien la impiedad sacó de nuestro país en el año 54. No es el único compatriota nuestro que desempeña aquí el augusto y santo ministerio sacerdotal.»

Por el cable de Cuba se han recibido las siguientes noticias:

DEL DIA 22.—Habana.—Hace mucho calor. Ha llegado de Nueva-York el vapor Morro Castle, y salido para Nueva-Orleans el Cuba.

La fragata austriaca Novara, que salió de Sacrificios, Veracruz, el día 8 del actual, ha llegado hoy a este puerto, donde esperará órdenes de su Gobierno. Su comandante dice que todavía no ha sido entregado al almirante Tegethoff el cadáver del Emperador Maximiliano, porque no se ha hecho la petición de un modo oficial. El almirante ha sido tratado con la mayor cortesía por el Gobierno mejicano. Los oficiales de la Novara están muy disgustados a causa de la obstinación de los mejicanos.

DEL DIA 23.—Habana.—Hoy ha soplado un fuerte viento del Norte, el primero de la estación. Ha salido para Finaidella el vapor Star of the Union.

DEL DIA 24.—Habana.—La barca Ella Adele, que salió de Nueva-York el 12, encalló anoche en los arrecifes de la Punta y se perdió completamente. Creyese al principio que se podría salvar el cargamento, pero ahora parece muy dudoso.

Acerca de la próxima baja de los cereales, que algunos esperaban fundados en la flojedad que accidentalmente habían presentado algunos mercados, leemos lo siguiente en el Echo agricole:

«Cuanto más avanzamos, y a medida que nos llegan las reseñas del extranjero, más francamente se dibuja la situación.»

Las mas moderadas valuaciones elevan a 12 millones de hectolitros (algunas personas hablan de 15 millones) las cantidades de trigo que Francia pedirá a la importación durante la campaña. Inglaterra, que todos los años recoje del extranjero 15 millones de hectolitros, se verá obligada en este año a elevar tal cifra a 19 ó 20 millones: pongamos 20 millones para las dos naciones. Si a esta cantidad se agrega una veena de hectolitros para España, Italia y Argelia, no nos apartamos mucho de la verdad.

Bájense, si se quiere, 2 ó 3 millones de esta valuación, y no quedarán, por término medio, menos de 37 ó 38 millones de hectolitros, que deberán proporcionar Hungría, las provincias danubianas, la Rusia meridional y los Estados Unidos de América. De seguro que se encontrará esta cantidad; pero como se ve, serán muchos los compradores, y se hará competencia. La mercancía se irá naturalmente con el que mejor la pague. Será, pues, aventurado contar con una baja próxima.

Durante el mes de Octubre se han recaudado en la secretaría de Cámara del Obispo de Pamplona, 17,896 rs. para Su Santidad.

Varios reverendos Prelados, entre ellos el de Zaragoza y Huesca, anuncian que ellos mismos administrarán la sagrada comunión a cuantos en el triduo de rogativa por Su Santidad, quieran ganar la indulgencia plenaria concedida recientemente a todos los fieles por el Sumo Pontífice.

Ha llegado a Badajoz el Sr. D. Antonio Rios Rosas, quien dentro de pocos días vendrá a Madrid según noticias del Pabellón Nacional.

En una reunión celebrada en la casa consistorial

de Vich, bajo la presidencia del señor Alcalde, acordaron aquellos católicos vecinos adherirse al mensaje de amor, respeto y veneración que desde Barcelona va a remitirse al Padre Santo.

El Porvenir de Jerez dice que han salido para Cádiz, a disposición del Excmo. señor gobernador militar diez sujetos de los complicados en el acto de agresión cometido en aquella ciudad hace pocos días contra los conductores de una carga de pan.

Se ha concedido franquicia telegráfica a los directores de sanidad marítima de los puertos y lazaretos, para casos de reconocida urgencia.

La diputación provincial de Valencia ha acordado un socorro de 11,000 escudos a los perjudicados en la última inundación que sufrieron algunos pueblos de aquella provincia.

El Norte de Castilla dice que se han dado las órdenes oportunas para que se permita volver a sus casas a cuantos sin mediación del tribunal ordinario, estaban separados de sus respectivos domicilios por consecuencia de los sucesos de 1866 y 1867.

También asegura que en las cárceles de aquella ciudad no hay ya ningún preso político.

Parece resuelta la creación de una brigada de la guardia rural en la provincia de Zaragoza: ya están nombrados las jefes que han de mandarla.

En los últimos días de este mes saldrá del puerto de Cádiz el vapor San Quintín con la correspondencia particular y de oficio para Fernando Póo, haciendo escala en San Luis de Senegal.

CORREO DE HOY.

Leemos en la France:

«El ministro de Negocios extranjeros se ocupa de una manera especial de las formalidades preliminares para la convocación de una conferencia europea, destinada a arreglar las relaciones de Italia con la Santa Sede.»

Todas las Potencias de Europa serán invitadas a tomar parte en esta conferencia.

Se nos asegura que se han dirigido ya una porción de cartas convocatorias y que las restantes deben dirigirse de hoy a mañana.

Las conversaciones que previamente han tenido lugar entre los representantes de la mayor parte de los Gobiernos y el ministro de Negocios extranjeros, permiten esperar que el llamamiento del Gobierno francés tendrá acogida favorable.

Se anuncia que Mr. de Sartiges, embajador de Francia en Roma, ha debido partir ayer para su destino.

Segun dicen de Milan, Mazzini se halla en este instante en Lugano, desde donde lanza sus manifestaciones al partido revolucionario y dirige proclamas a los comités establecidos en los diferentes centros de la Península.

Del mismo Milan escriben tambien que desde Lugano provee Mazzini de armas a sus partidarios.

Leemos en un periódico imperialista:

«La falta de despachos telegráficos de Florencia después de algunos días, ha acreditado en la opinión el pensamiento de que puede haber en Italia disturbios que habrá interés en disimular.»

Nuestros informes particulares nos permiten decir que, después de las manifestaciones que han tenido lugar en Milan y en Turin, y que no han vuelto a reproducirse, se ha calmado la alarma que agita a los ánimos.

La situación actual se mira con más tranquilidad por los hombres sensatos. Se aguarda la reunión de las Cámaras, y se espera que ninguna manifestación intempestiva vendrá a impedir la acción regular de los poderes públicos.

Es igualmente cierto que reina en Roma gran entusiasmo, y que la población se muestra cada vez mas opesta a toda tentativa revolucionaria. Los soldados franceses son tratados con las simpatías mas vivas.»

Burlándose la Unita Cattolica con su acostumbrada gracia del proceso que dicen que se va a formar a Garibaldi, escribe el donoso párrafo siguiente:

«A la comedia sigue el sainete. Garibaldi, en el acto de ser arrestado en Figiue intenta sustraerse a la intromisión del teniente coronel de carabinieri, oponiéndole sus cualidades de diputado italiano, de general romano y de ciudadano americano. Vámos, que el sainete es para desterrarse de risa. Garibaldi lleva en el bolsillo tres o cuatro papeles de ciudadano, que lo transforman en italiano, en romano, en americano, a gusto del consumidor.»

Si se le quiere arrestar como italiano, se llama romano; si lo apresalan como romano, se dice americano. ¿Por qué no se llama tambien ciudadano francés, siendo natural de Niza y habiendo llegado Niza a ser francesa? La necesidad: Garibaldi, según la necesidad, es italiano, romano, americano ó francés. Ni un galgo que le alcance con tantas escapatillas. Con que, ingeniosos ahora para pillarle en un proceso.»

Con permiso del diario católico de Turin, diremos nosotros que Garibaldi no se llama ni italiano, ni romano, ni americano, ni francés, se llama andana.

La France publica el siguiente artículo:

NO HAY QUE ENGANARSE.

«El garibaldismo revolucionario está vencido; el garibaldismo diplomático vuelve a poner mano en el asunto.»

Cuando decimos diplomático no tenemos la idea de atribuir al Gabinete de Florencia pretensiones que no se avienen ni con su situación actual, ni con la lealtad del respetable general que lo preside. Queremos hablar simplemente de las corrientes de la opinión que se adelantan a la acción de la diplomacia, y en las cuales tienen su punto de partida los temores y las aventuras.

¿Cuál es la verdadera causa de esta lamentable tentativa que Italia ha sido impetuosa para reprimir después de haberla tolerado? Un error.

Se quiere que la convención de 15 de Septiembre signifique otra cosa distinta de lo que es estipulado claramente. Se sostiene en Florencia una interpretación que nuestro honor repele, dando a entender

que Francia tenía dos políticas y que esta no es aquella de que M. Rouher fue órgano en las Cámaras y prevaleciera en la práctica.

Francia dejará hacer; Francia se someterá ante los hechos consumados. Hé aquí lo que se decía. Y no han faltado en París diarios para acreditar esta opinión y para insistir que los italianos, en marchando a Roma, podrían provocar, entre nosotros, una protesta solemne que merecería una aprobación tácita.

Tan cierto es que en este engaño se ha fundado el movimiento garibaldino que ha precipitado a dos países que habían derramado su sangre en los mismos campos de batalla.

Es preciso que esta lección no sea perdida. Que no haya mas equivocaciones.

Seria sensible que en el mismo instante en que los hechos acaban de hablar con tanta elocuencia, se sembrara de nuevo en los ánimos el germen funesto de las ilusiones y de los engaños.

Hemos leído en la correspondencia italiana del Diario de los Debates, que en Florencia es general la convicción de que el Pontificado temporal será sepultado en su reciente triunfo, y que el reino de Italia, al cabo de algunas semanas, de descalabro en descalabro llegará, sin necesidad de muchos esfuerzos, al término de sus deseos, es decir, a la posesión de Roma capital. La correspondencia de este periódico añade: «Se cree que Francia está muy dispuesta a dejar a Italia marchar a Roma, con tal que no marche por vías revolucionarias.»

Al mismo tiempo el Diario de los Debates publica dos artículos que formulan la teoría de lo que nosotros llamamos el garibaldismo diplomático.

Esperamos que Italia no se dejará arrastrar por los consejos que se le dan; ella sabe por experiencia lo que está en el caso de escuchar a los que le hablan de los sentimientos de la nación francesa en este punto.

¿Sería digno de un país como el nuestro no solo desaprobar toda la política romana, sino animar por lo bajo pretensiones que altamente condena? ¿Sería digno de él decir a Italia: «te rehúso a Roma porque la pides revolucionariamente, pero puedo concedértela si me la reclamas diplomáticamente?»

¿Habíamos vuelto a Roma desafiando la perspectiva de un conflicto que ha podido ser el principio de una crisis universal para llegar a un resultado semejante? ¿Habrá corrido la sangre de nuestros soldados por una pura cuestión de forma? ¿Pues qué para retardar algunos meses o algunos años mas la posesión de Roma por Italia habríamos corrido el riesgo de arrojar a nuestra aliada de Solferino en brazos de Prusia?

El buen sentido y el patriotismo protestan igualmente contra estas consecuencias. Lo que justifica nuestra intervención en Roma, es la grandeza de la causa que allí sostenemos, es la importancia capital de los intereses que allí están comprometidos. Pero el día en que hayamos abandonado esta causa, ¿con qué derecho podremos enviar a Roma un ejército, combatir y exponernos a sacrificar miles de hombres?

Esta sería la más odiosa de las guerras, porque no sería más que una sangrienta contradicción.

Suponer que la política francesa es capaz de desempeñar semejante papel, es calumniarla. Ya se presente a la cabeza de un ejército o ya se trate diplomáticamente, la cuestión no varia; nosotros no podemos abandonar lo que nuestro honor y nuestros intereses nos impiden hacer traición.

ÚLTIMA HORA.

(Telegramas de El Pensamiento Español.)

París, 13.—Las invitaciones para la conferencia sobre la cuestión romana, han sido enviadas a las Potencias extranjeras sin programa determinado.

París, 12 (a las cuatro de la tarde).—El ministro de Estado, Rouher, está indispueto de gravedad.

El cambio ministerial es ya un hecho consumado.

El Sr. Magne se encargará de la cartera de Hacienda.

El Sr. Pinar reemplaza al Sr. Lavalette como ministro del Interior, y este será nombrado consejero privado del Emperador.

NOTICIAS GENERALES.

En el mes de Octubre último han satisfecho los periódicos políticos de Madrid por derechos de timbre para la Península la cantidad de 3,729,256 escudos en esta forma:

	Escudos.
La Correspondencia.....	960
La E-peranza.....	427.500
El Pensamiento Español.....	395.900
La Regeneración.....	344
El Imparcial.....	245
La Epoca.....	240
La Reforma.....	232
La Política.....	210
El Español.....	208
La Lealtad.....	174
La España.....	122.856
El Diario Español.....	54
El Pabellón Nacional.....	68
El Bazar.....	43

De orden del señor gobernador de Madrid se han suprimido las funciones dramáticas en los teatros-cafés de Capellanes y del Sur.

Han sido sorprendidos por la autoridad cuatro casas de juego que existían en las calles de San Roque, Carrera de San Gerónimo, Lobo y Salitre. A los dueños y personas que se hallaban en las tres primeras casas se les ha impuesto la multa correspondiente, y los de la calle del Salitre han sido conducidos a la cárcel por ser insolventes.

Dice El Diario Español, que en los dos últimos días se han vendido mas de 6,000 fotografías del duque de Tetuan.

Hoy ha llegado a esta corte el diputado Sr. D. Claudio Moyano.

Refiere un periódico que al trasladarse de Inglaterra a Barritz el Sr. D. Carlos O'Donnell, sobrino del difunto duque de Tetuan, corrió en el camino de hierro de Inglaterra grave peligro su existencia a consecuencia de una asechanza de los estragadores, que en la liberal y bien organizada Inglaterra hacen valer de las suyas para apoderarse del bolsillo de los transeúntes.

Ayer regresaron a Madrid los señores D. Faustino Miranda, director general de Obras públicas, y demás personas que han ido a reconocer las nuevas obras terminadas en los ferrocarriles de Asturias y Galicia, cuya inauguración se hará en breve.

El domingo se colocó un aparato fotográfico en el tejado de la casa de dos pisos que hace frente a la iglesia de San José, sin duda con el objeto de reproducir el aspecto general de la comitiva fúnebre que acompañaba el cadáver del vencedor de Africa, al salir aquella de dicha iglesia y extendiéndose por la calle de Alcalá.

Refiere un periódico unionista que la familia del duque de Tetuan ha resuelto hacer presente de la Torre, en recuerdo de la amistad que unia a ambos generales, del bastón de mando y de una de las placas que usaba aquel.

El señor marqués de Altamira, heredero de las armas del vencedor de Africa, ha rogado también

al duque de la Torre elija entre ellas la que sea más de su agrado.

La cosecha de vino en esta provincia ha sido este año mejor que las anteriores, y hemos oído asegurar a persona competente que el azufre ha dado en las viñas mejor resultado que el nuevo sistema de enterrar las cepas, sobre ser este último mucho mas costoso por el trabajo que exige.

Con motivo de haberse acabado de construir varias casas del barrio de Salamanca, recuerda un periódico la conveniencia de que se reedifique pronto el convento de San Pascual, para que los moradores de aquel barrio tengan próxima la iglesia donde cumplir sus deberes religiosos.

La «Gaceta» trae la siguiente relación de derechos pasivos concedidos a religiosos exclaustrados:

D. Antonio Rivera y Alcobá, Presbítero franciscano observante del convento de Casa-Granda de San Francisco de la ciudad de Sevilla. Se le declaran las pensiones de 500 y 600 milésimas de escudo diarias.

D. Luis Andrés y Parrilla, Presbítero trinitario calzado de Fraga. Se le declaran las pensiones de 500, 400, 500 y 600 milésimas de escudo diarias.

D. Rafael Vurell y Gelabert, Diácono del convento de observantes de la ciudad de las Palmas. Se le declaran las pensiones de 500 y 600 milésimas de escudo diarias.

D. Antonio Caso y Llanes, Presbítero franciscano agustino del convento de la villa de Cantillana. Se le declaran las pensiones de 500, 400, 500 y 600 milésimas de escudo diarias respectivamente.

D. Agustín Remon y Gonzalvo, Presbítero carmelita descalzo de Calatayud. Se le declara la pensión de 500 y 600 milésimas de escudo diarias respectivamente.

D. Agustín Roy y Aramburu, Presbítero dominico del convento de Zaragoza. Se le declaran las pensiones de 500, 400, 500 y 600 milésimas de escudo diarias respectivamente.

D. Juan García y Pérez, Presbítero agustino del convento de San Agustín de Sevilla. Se le declaran las pensiones de 500, 400, 500 y 600 milésimas de escudo diarias respectivamente.

D. Manuel Biela y Jacobo, Presbítero mínimo del convento de la Victoria de la ciudad de Castejón. Se le declara la pensión de 500, 400, 500 y 600 milésimas de escudo diarias respectivamente.

En la segunda quincena de Septiembre último se han reconocido por la Junta de clases pasivas los siguientes derechos:

D. Antonio de Mena, clasificado con el haber anual de 400 escudos; D. Francisco Barrero, con 1,000; D. Antonio del Prado, con 150; D. Antonio de Mier, con 200; D. José Escalona, con 700; don Tomas Fernandez y Felices, jubilado con 480 escudos; D. Tomás Zuloaga, con 480; D. Miguel Flores, con 360; D. José Alvarez, con 1,920; D. Benito Maza, con 480; D. Manuel Arias Valdés, clasificado con 1,600; D. Daniel Gutierrez, con 400; D. Agapito Lopez, con 200; D. Francisco Clavijo, con 500; D. Norberto Gaya, con 800; D. Julian Martínez Yanguas, con 1,500; D. Luis Alba, con 1,200; D. Francisco Gonzalez, con 1,920; D. Francisco de Madrid, con 1,320; D. Francisco Medina, con 1,600; don Luis Ortez, con 2,400; D. José Alon, con 1,120; don Juan Saenz, con 2,400; D. Mariano Elon, con 4,000; D. Saneuz García Cervino, con 2,500; D. Lucía de Rivero, con 1,600; D. Vicente Jerez, con 1,200; D. Eugenio Campos, con 1,200 y D. Fernando de Vida, con 1,600 escudos.

La fabricación de papel con residuos de remolacha, parece que está llamada a obtener gran desarrollo, pues ofrece la ventaja de que se emplea en la impresión sin necesidad de humedecerla y con excelentes resultados.

Uno de estos días se reunirán en sesión plena el Real Consejo de agricultura, industria y comercio, con objeto de ocuparse de la solicitud de D. Gonzalo García, quien piensa fundar en España veinte Granjas-modelo para la educación agrícola.

Hé aquí la relación de los pasajeros que conduce el vapor correo Canarias, su capitán D. Francisco Segovia, en su viaje de la Habana a Vigo y Cádiz:

Sres. D. Cirilo García, Mariano Prat y dos hijas, Casimiro Francisco Acuña, Ramon Gonzalez, Benito P. Miranda, Felipe Castro, Juan Lopez, Manuel D. de Terán, José Suarez, Domingo Fraga, Manuel Conde, Joaquín Gaudin, Alejandro Fernandez, Antonio Escudé, Manuel Escibá, Horacio Guevara, José Carreño, Rudesindo García, Antonio Perez, Antonio Sili, Luis de los Santos, Agustín Correo, Antonio Martínez, Eduardo H. de Quesada, José Amoraga, Miguel Valencia, Camilo Delgado, Casto Ruste, Claudio M-ranger, José San Yamille, y las señoras doña Carmen García, María Angela Alameda, Eleua Faregas y tres hijos, Aquilina Lorenza, una hermana y un niño, y José Casal.

135 individuos de marina—59 id. del ejército.—8 sentencias a prisión.—Totales: 246.

A pesar de que el precio del pan no guda proporción en Zaragoza con el del trigo, ha subido nuevamente el coste de aquel artículo de primera necesidad.

Para el 15 del actual, dice un diario de Tortosa, que debe abrirse a la explotación el trozo de vía férrea desde las Ventillas a Santa Barbara que mide 8 kilómetros.

Refiere un periódico que ha tenido ocasión de ver una mano artificial, inventada por don Jacinto Revollar, ebauista establecido en Toledo. Es un aparato ingenioso y de utilidad notoria, el cual supe a la mano natural hasta el punto de poder escribir, tomar objetos y hacer una porción de servicios, cuya importancia solamente pueden apreciar los que tienen la desgracia de ser mancos. Según nuestras noticias, el inventor se ha presentado al señor ministro de Fomento, quien ha acordado que el aparato se someta al exámen de la facultad de medicina, con el fin de premiar al autor si el informe es satisfactorio.

El viernes 15 se celebrarán devotos ejercicios en el oratorio del Unívar. Al anocheecer se rezará el santo rosario, al que seguirá la meditación y plática que hará el Sr. D. Tomás Andradé. El domingo predicará el Sr. D. Sabes Tripiella.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Eugenio III, San Estanislao de Koska y San Homobono.

SANTOS DE MAÑANA. San Serapio, mártir, y San Lorenzo, Arzobispo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de San Fernando, donde se celebrará el glorioso San Serapio con Misa mayor y sermón, y por la tarde completas y reserva.

En San Isidro, San Pedro, San Ginés, San Andrés, capilla Real y Santa Catalina de los Donados, habrá Misa cantada para la renovación de Sagradas Formas.

Continúa celebrándose la novena de Nuestra Señora del Consuelo en la parroquia de San Luis, y predicará por la tarde D. Silvestre Rougier.

Tambien continúa la novena de Nuestra Señora de la Feñencia en la parroquia de Santiago, y será orador D. Mateo Yagüe.

VARIEDADES.

QUINCE DIAS EN B. Y Z.

(CONTINUACION.)

Cuando me preparaba á continuar escribiendo la maravillosa y nunca vista aventura de la gruta del Moro, recibí por el correo interior la siguiente carta:

«Sr. D. José María Leon y Domínguez:

Muy señor mío de todo mi respeto: admiración y grande me ha causado á mi y á otras tres suscritoras que se reúnen de noche en casa, la lectura del número pasado de *El Domingo*. Las circunstancias con que nos pinta Vd. la preparación de esa pasmosa, terrible y nunca vista aventura que tuvo en la gruta del Moro, es cosa que nos ha dejado sumamente conmovidos. Porque es tal el tono de convicción que se refleja en el conjunto del cuadro, que por una parte nos inclina á creer que eso que cuenta le sucedió realmente y no de broma; pero por otra parte comprendemos que todo ello es demasiado maravilloso para ser cierto y que más parece cuento novelesco que un acontecimiento histórico. Por si ó por no, estamos con el alma en un hilo hasta saber en qué paró esa aventura que tales aspidios produce y cuyo recuerdo solo dice Vd. que hace que la pluma caiga de su mano.

Vd. sabe muy bien que las mujeres tenemos fama de curiosas; no le digo á Vd. nada cómo habremos quedado aguardando con vivas ansias el número próximo en que refiera Vd. con todos sus pelos y señales lo que con tanto y tan misterioso aparato nos anuncia. Por lo que toca al punto B., donde le sucedió todo eso, sabemos ya cuál es, pues he pasado en él una temporada de banos y me consta ser ciertos los episodios que nos contó Vd. en el primer artículo.

Lo que le suplicamos es que no deje en olvido lo del *Palomar*. Otros cuentos ó también de boca del alcalde, cuando allí estuvo, pues sabe Vd. ó debe saber que la puerta de su casa es el punto de reunión de todos los banistas por la noche. Que tampoco olvide Vd. los festejos que se hicieron en dicho B. cuando aquel *Miscantano*. Volviendo á lo de la gruta del Moro, aunque al contar ese cuento al alcalde, nunca supe que tal gruta existiese. Veremos á ver en el número próximo si fué Vd. más feliz que nosotros, ó más infeliz, pues la tal aventura ya pica en historia, y á lo que se ve, le hizo á Vd. pasar un mal rato. Por fin, allí veremos cómo le va. Se me olvidaba decir á Vd. que nos agradaría que también nos contase con la misma sal y pimienta con que nos contó el de los moros, el cuento del *Pantano* y la *Carnicera*, que un día me refirió el alcalde, porque entenderé agradadamente, y ya sabe Vd. que no todo lo que venga en el *Domingo* ha de ser serio ni artículos de filosofías ni teologías, porque de nada de eso entendemos las pobres mujeres. Usted dispense esta libertad que con Vd. se ha tomado su dispensa servidora que besa su mano,

ARTEMISA.

En primer lugar doy las debidas gracias á la señorita, (ó señora) que con el velo del seudónimo de tal manera me honra, diciéndome que ha tenido agilidad para saltar con sal y pimienta el cuento de la gruta del Moro, y me complace en ver que el episodio en principio que narré al fin del artículo, haya de tal manera impresionado á mis lectores.

Yo lo que únicamente puedo asegurarme es que lo que ya he empezado á relatar con respecto á los quijotes y lamentos y lo que hoy les voy á continuar refiriendo, no es cosa que haya yo de otros oídos, sino que pasó por mí, como ya de ello se convencerán cuando termine mi narración.

Que el caso es para maravillarse, no hay la menor duda: que á mi mismo me produjo una terrible impresión, ya lo verán los lectores; que el cuadro es digno de pluma más bien cortada y pincel más delicado que los míos, no hay para qué decirlo. Cumplió sin embargo con hacerlo de la manera menos mal que me sea posible, porque únicamente aspiro, como decía la carta, á dar un

rato de solaz, entreteniéndome agradablemente á los lectores que no son sabios, ni por tales se tienen, mal que pese ó pesar pudiere á los severos Aristarcos esta dulce expansión con que el ánimo cobra fuerzas para otras cosas serias: que no siempre, como dice la fábula, ha de estar la cuerda tirante. Prosigamos.

Ya conté á mis lectores que la luna se había ocultado tras de una densa nube que fué cubriendo toda la bóveda celeste: que había dejado de oír el susurro de las olas del mar; que un sendero misterioso, circuido de árboles que semejaban gigantes sombras, daba paso á mi caballo: que ni aun escuchaba las pisadas de este para que todo contribuyese á dar á aquella escena un colorido fantástico; y que parándose en fin el fogoso animal, una piedra inmensa rodó á sus pies, quedando descubierta la boca de una gruta, cortada en la misma roca.

Al caer la piedra, formó maravilloso contraste la oscuridad del camino, con la luz vivísima que se destacó á torrentes del fondo de la gruta: de tal manera que me vi obligado á restregarme los ojos porque al pronto no podían sufrir variación tan repentina.

La cueva vendría á tener ocho varas en cuadro. En el fondo había una abertura que parecía dar paso á otra cavidad interior.

Quise examinar de dónde partía la claridad, y no hallé foco alguno que la produjera.

Todo esto pasó en un momento brevísimo; cuando ya pude darme cuenta de lo que tenía ante mí presencia, vi dentro de la gruta lo que voy á narrar á mis lectores.

Una figura negra, horrible, de espantable faz y formidable presencia se hallaba en pie, inmóvil, en primer término. Parecía una estatua y por tal la hubiera tomado, á no haber advertido que sus deformes ojos, despidiendo rayos de ira, giraban en sus hundidos pómulos con una rapidez extraordinaria.

Aun no había vuelto de la admiración, por tan horrible vision en mí producida, cuando de la izquierda de la gruta vi alzarse tres blancueños esqueletos, envueltos en rotos sudarios.

Y cosa extraña! Aquellos esqueletos parecían irse animando por grados! Una nube de polvo se levantó de los rincones de la caverna, y adhiriéndose á los pelados huesos de aquellas tres sombras, empezaron á convertirse en carne!

Sus calaveras se animaron cual si nuevo soplo de vida las hubiera arrancado de la frialdad del sepulcro! Y aparecieron sus cabellos, y se enrojecieron sus labios, y se arquearon sus frentes y brillaron sus ojos!

Y los blancos sudarios desaparecieron, convirtiéndose en vestiduras propias del siglo de San Fernando!

Sus descarnadas manos se rellenaron de humana carne!

Sus piernas se movieron, y al moverse resonaron sobre el pavimento las pesadas armas, que de un ríon fueron solas á colgarse del cinto de aquellas sombras vueltas á la vida!

Los tres esqueletos habían desaparecido, ostentándose en su lugar tres jóvenes!

Trasformación admirable, instantánea y pasmosa, que en mí produjo una impresión inexplicable! En seguida penetraron en la gruta, destacándose de la abertura del fondo tres nuevas sombras.

Parecía que adelantándose para aquellos espectros el día del juicio universal, eran despertados por la trompeta de un nuevo ángel, y á su misterioso eco sacudían el polvo de sus lóbregos sepulcros.

Las nuevas sombras eran blancas, frías y silenciosas.

Luengos mantos arrastraban sus vagos y aéreos cuerpos.

En sus rostros brillaban vestigios de pasada hermosura.

A través de la frialdad amarillenta que se dibujaba en la tez de sus mejillas, conocíase que la juventud había en ellas impreso la huella de su florida existencia.

Inmensos surcos, abiertos debajo de sus ojos, eran manifestas señales de un continuado llanto había horadado sus mejillas.

Y caso maravilloso! las siete sombras permanecían mudas.

Los lastimeros acentos que tanto habían turbado mi imaginación, llevándose á aquel misterioso lugar, habían cesado como por ensalmo.

De pronto escuché los ecos de una lúgubre campana: su sonido frío, terrible y acompasado se repitió doce veces.

Adviértase que según mis cálculos, me hallaría á una legua de B.; por lo tanto no podía ser la campana de la iglesia.

Aquellos acordes sonidos eran parte integrante de la escena que se estaba representando ante mi vista.

Lo mismo fué sonar la última de las doce campanadas, que adelantarse la primera sombra hacia las otras tres, que de esqueletos habían pasado á figuras humanas.

Y alzando sus brazos, armados de una inmensa clava, cayó sobre aquellas.

O para hablar más claro: el Moro empezó una lucha terrible, espantosa y sangrienta con los jóvenes cristianos, en tanto que sus tres hijas observaban frías y mudas el combate á muerte.

En aquel momento me olvidé del cuento del alcalde: sólo vi cuatro hombres que se arrancaban la vida, y sin ser dueño de mí mismo, piqué espuelas al caballo, para salvar los pocos pasos que me separaban de la boca de la gruta.

Pero ¡caso prodigioso! el animal estaba como clavado en aquel sitio.

Quise gritar, y la voz se apagó en mi garganta. Pretendí mover los brazos y volver bridas al bruto por si algo le impedía avanzar, y mis brazos no obedecieron á mi voluntad.

—¿Seré juguete de un sueño? me dije, ¿ó es que he sido en duro mármol convertido por un conjuro maldito, y he de permanecer aquí eternamente, siendo testigo de esta endiablada escena?

Y de nuevo picaba al caballo, y otra vez pugnaba por gritar y hacia por mover el brazo.

—Pero ni el animal adelantaba un paso, ni la voz salía de mi garganta, ni el brazo me obedecía!

Quise entonces bajar del caballo... ¡pero en vano! ¡No era dueño de mí mismo!

Todo esto fué obra de un instante.

Entretanto, la lucha era cada vez más encarnizada en el interior de la cueva.

Espanto y terror llevaba al ánimo aquel combate mudo y silencioso.

La sangre corría á torrentes por el suelo. Los golpes eran cada vez más rudos y terribles.

Y no obstante que el moro luchaba con los tres cristianos á un tiempo, ni la más leve herida veía sobre su cuerpo, al paso que los de sus adversarios casi desfallecían ya á la violencia de los golpes que los abruñaban.

Y uno á uno, fueron cayendo exánimes los tres en el pavimento.

En el momento en que cayó el último, las otras tres sombras que habían permanecido mudos testigos, ó sea, las tres hijas, se abalanzaron sobre los cadáveres y apoderándose cada una del suyo, empezaron á despidir angustiosos ayes y se deslizaron por el fondo de la gruta.

Y entonces sonó un trueno espantoso que me causó nuevo y desusado terror. Jamás he oído otro como aquel en todos los días de mi vida. Parecía que se desquiciaban los ejes del mundo.

Y llegó para mí la hora terrible!

El espectro asesino, asomóse á la boca de la gruta, y tendiéndome sus ojos, inyectados en sangre, me miró con una sonrisa fiera que penetró hasta la médula de mis huesos.

Su mirada espantable, deformé y horrible parecía que me fascinaba.

Y saltando de la gruta, dirigíose hacia mí.

Quise huir y no pude: quise gritar y ahogóse la voz en mi garganta herida al caballo y permanecí inmóvil!

Y llegando á mí el Moro, me clavó en la cintura la mano que tenía libre, y alzó sobre mi cabeza su

horrible clava, roja en herviente sangre de sus tres víctimas, gritando: *¡Muere!*

Entonces me encomendé á Dios y á la Virgen, y...

—¿Qué es eso? ¿viene usted dormido en el caballo? ¡Buen susto nos ha hecho usted pasar! Lo menos ha venido usted gritando desde la mitad del camino! ¡Gracias á que el caballo conoce perfectamente el sendero!

Al oír esto, miré á mi alrededor. Me encontraba dentro de la cuadra del Castillo, montado en el caballo, el cual pacíficamente estaba tomando su acostumbrado pienso.

Quien me dirigía la palabra era el mozo que cuidaba de él.

Entonces lo comprendí todo. Durante mi vuelta á Z. me había quedado dormido y había sido juguete de una horrible pesadilla.

Preparada ya mi imaginación con el cuento que por la mañana habíame referido el alcalde: no habiendo pensado en todo el día más que en la gruta del Moro; cansado por lo mucho que había corrido en el pueblo, y algo falto de sueño por el madrugón de aquella mañana, nada más natural que me quedase dormido y que soñase en lo mismo que durante todo el día había ocupado mi imaginación.

Entonces bajé del caballo, y recogiendo los recuerdos de la pesadilla que había sufrido, y relacionándolos con lo que realmente me rodeaba, hallé la explicación de cuanto había pasado por mi caliente cabeza.

Los quehédos que oí, y que después se convirtieron en lamentos y luego en gritos, no eran más que la canturía de uno de los mozos de pesca que la daba de cantor, y todas las noches amenizaba con sus coplas el corro que junto á una hoguera se formaba en la playa, al pie del castillo.

El oscuro nubarrón que eclipsó la luna..., era el sueño que hizo caer mis párpados.

La mole inmensa que á mi paso se opuso, era... ó el mismo sueño, ó el Castillo.

La piedra que cayó, dejando patente la boca de la gruta... la puerta de la cuadra, que el mismo caballo abrió con sus patas delanteras, pues se hallaba entornada.

La luz vivísima que por un momento me deslumbró... un candil que en la pared estaba colgado, á pocas pulgadas de mis narices, pues en cuanto entré el caballo, se fué á buscar el pe-sebre.

Lo que presencié en la gruta, fué el núcleo de la pesadilla.

¿Cómo había de poder bajarme del caballo, ni oír mi propia voz, ni mover los brazos, ni mucho menos obedecerme el pobre animal, si me encontraba dormido?

El haber dejado de oír los lamentos era... porque en cuanto entré en la cuadra, dejaron de percibirse las coplas, pues solo al aire libre se oían.

Las doce campanadas... la señal que se daba para que los hombres se retiraran á recogerse.

Los nuevos gritos de dolor después de la muerte de los cristianos... los rumores de la gente que, al retirarse ya al castillo, pasaban por delante de la cuadra.

El trueno espantoso que había retumbado... una fuerte palmada que junto á mi oído había dado el mozo, cuando al entrar en la cuadra vió allí al caballo y al ginete profundamente dormido.

La clava era... la escoba que en la mano traía.

La mano que sentí en la cintura, la del mismo criado que trataba de despertarme.

Todo lo demás era una mezcla confusa de ficción y de realidad que yo mismo no he acertado todavía á descifrar por completo.

Y ahora, lector amigo, que tienes ya la clave que descifra el enigma misterioso, sabe que desde el principio te estoy indicando que mi narración no tenía nada de real, pues ya al final del primer artículo te dije que iba á contar la *nunca vista*

aventura de la gruta del Moro. Claro es que si nunca la había visto, toda ella era pura ficción. Además te he dicho en el presente artículo que lo que te iba á narrar *había pasado por mí*, lo cual también es muy cierto, pues como ya todos han visto y con ellos la señorita Artemisa, pasó por mi... cabeza.

Ahora, si tienes un poquito de paciencia, aguarda; da otros ocho días á que llame á las puertas de tu casa *El Domingo*, y te contaré otras muchas cosas, que no quiero dejar en el tintero y que poco á poco irán viendo la luz, si continúas prestándome la benevolencia que hasta ahora.

José M. LEON Y DOMÍNGUEZ.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 12 de Noviembre de 1867.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centígr.		
6 m...	706.42	5.4	6.8	N. E....	Cubiert.
9 m...	706.42	7.5	9.1	N. E....	Idem.
12 d...	705.45	11.8	14.7	E. S. E....	Idem.
3 t...	704.57	12.3	15.4	E. S. E....	Nubes.
6 t...	704.66	10.5	12.9	N. E....	Cub. II.
9 n...	704.98	9.0	11.5	N. E....	Celajer.

Temperatura máxima del día. 12.9 16.4
Temperatura máxima al sol. 19.5 24.1
Temperatura mínima del día. 4.4 5.5

Evaporación en las 24 horas. 1.2 milímetros.
Lluvia en id. id. 0.9

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 12 de Noviembre de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicados, 53.15, 05 y 10, y 53.15 y 20 pequeños; á plazo, 53-20 fin cor. fin., y 53.50, 25 15, 40, 25, 15 y 20 fin cor. vol.
Id. del 3 por 100 diferido, publicado, 52.00 y 52.25 pequeños; á plazo, 32.00 fin cor. vol.
Deuda amortizable de primera clase, no publicado, 52.25.
Idem id. de segunda id., no publicado, 43.50 d.
Material del Tesoro no preferente con interés, idem, 96.80.
Deuda del personal, publicado, 21.40.
Obligaciones municipales al portador, de 4,000 reales, no publicado, 58-00.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 96-80.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales no publicado, 85-00 d.
Idem id. de 4,000 rs., no publicado, 90-50 d.
Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 4,000 reales, id., 85-50 d.
Idem id. 31 de Agosto de 1852, de 4,000 reales, no publicado, 74-90.
Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 4,000 rs., no publicado, 70-00 d.
Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 4,000 rs., id., 70-00.
Idem del Canal de Isabel II, de 4,000 rs. 3 por 100 anual, id., 402-00 d.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4,000 rs., publicado, 67-15.
Idem id. (nuevas), de 4,000 reales, no publicado, 66-25 d.
Idem id. de 20,000 rs., idem, 66-00 d.
Idem id. (nuevas) de 4,000 rs., publicado, 65-50.
Acciones del Banco de España, no publicado, 150-00.
Obligaciones hipotecarias de La Peninsular, id., 50-50 d.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 49-85.
París á 8 días vista, 5-18 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 8 de Noviembre.—Consolidados, 93.
París, 9 de Noviembre.—Interior español, 30 1/2.
—Diferido, 50 1/2.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

EXAMEN CRITICO

DEL

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL R. PADRE
L. TAPARELLI.

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale á luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 á 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual despues de una introducción magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme á los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesión de la autoridad.
- 4.º Emancipación de los pueblos adultos.
- 5.º Libertad.
- 6.º Libertad de la prensa.
- 7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.
- 8.º Naturalismo.
- 9.º Felicidad social.
10. División de los poderes.

A pesar de su mucha extensión y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.

LINIMENTO GENEAU, PARA LOS CABALLOS.



Solo este precioso tónico cura radicalmente y en pocos días las cojeras, lisiaduras, esguinces, alcances, molestias, alifaces, espavantes, robrehuesos, flejedades, etc. sin ocasionar flaga ni caída de pelo. La cura se hace á la mano en tres minutos, sin dolor y sin cortar ni afectar el pelo.—Precio, 6 francos.—Farmacia Geneau, 27, rue Saint-Honoré, en París.—En Madrid á 26 rs. farmacias: Garrido, Bortolozzi, 47; Borrell, hermanos, Puerta del Sol; Escobar, Plazuela del Ángel; Moreno Miquel, Arenal; Sanchez Ocaña, Principe; la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias sus depositarios.

A.—2662.

PILULES DE HOGG

1.º PILDORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPSINA ACIDIFICADA Para curar las afecciones gástricas dispépticas etc. y para todas las ocasiones en que la digestión sea difícil ó imposible.
2.º PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, para curar las enfermedades cloróticas y todas las afecciones que de ellas dependen (perdidas blancas, colores pálidos, menstruación difícil) y también para fortificar los temperamentos debilitados.
3.º PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO INALTERABLE, para curar las enfermedades escrofulares, la tisis, la caquexia clorótica y las afecciones atónicas generales de la economía.
Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en frascos y medios frascos triángulares, con la garantía del sello de la firma de Th.—Paul Hogg, farmacéutico químico, rue Castiglione, 2, á París; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.
El precio en París, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid, por mayor Agencia franco española, 31, Calle del Sordo; por menor, Borrell hermanos, Escobar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel.
En provincias los depositarios de la Agencia franco-española.

LA PREDICACION POPULAR.

POR MR. DUPANLOUP.

OBISPO DE ORLEANS.

Se vende encuadernado en rústica, con el retrato del autor, á 40 reales en casa de el editor (Cabeza 27), y en las principales librerías de esta corte.

LIMONADA PURGANTE

DE LANGLOIS.

Los polvos con que se hace se conservan indefinidamente, y con ellos puede uno mismo, en el momento que se necesite, preparar el purgante más agradable de todos los conocidos, y el solo que conviene indistintamente á todas las edades y temperamentos.

Precio del frasco, 3 reales con la instrucción.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, señores Borrell hermanos, Escobar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña. (A. 2639.)

ROB LAFFECTEUR.

El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo con la firma del doctor Giraudeau de Saint-Gervais. Es muy superior á todos los jarabes depurativos y reemplaza al aceite de hígado de bacalao, al jarabe anti-escrofulítico, á las escencias de zarzaparrilla, igualmente que á todas las preparaciones que tienen por base yoduro, oro ó mercurio.
De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar las enfermedades cutáneas, los empujes, los accesos, los cánceros, las úlceras, la sarna degenerada, las escrofulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

También se receta el Rob Boyveau Laffecteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, marasmo, reumatismo, hipocondría, parálisis, esterilidad, pérdida de carnes, aneurisma del corazón, catarras de la vejiga, golpes de sangre, oscilación, almorranas, tumores blancos, topez, asma nervosa, hidroceles, hidropesía, mal de piedra, cólicos periódicos, enfermedades del hígado, gastritis, gastroenteritis, etc.

Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la marina real hace más de sesen-

ta años y cura en poco tiempo, con muy pocos gastos y sin temor de recaídas, las ulceraciones, retracciones y afectos de la vejiga, y todas las enfermedades sífilíticas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y á otros remedios.

Precios: 24, 40 y 80 rs. botella.

Depósitos en Madrid: J. Simon, regente general, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escobar y Moreno Miquel, Quesada, Somo-linos, C. Ulzurrun y la Agencia franco-española, ante Exposición extranjera, la cual trasmite los pedidos. (A.—2455.)

OBRAS LITERARIAS

D. JOSÉ MARIA LEON Y DOMÍNGUEZ

Presbitero.

Deseando el autor facilitar la adquisición de sus escritos á toda clase de personas, ha determinado hacer una rebaja notable en sus precios, en la siguiente forma: *Legendas históricas y morales*, dos tomos en 4.º mayor prolongado, edición de lujo, 52 rs.; se dan por 40 rs.